

Entre las fiestas más notables de la Iglesia figuran el Carnaval, en decadencia y amenazando desaparecer para siempre; la Semana Santa, durante la cual se ven los templos muy concurridos por damas y caballeros, aquéllas luciendo la graciosa mantilla española, y éstos correctamente vestidos de negro; el día de Difuntos en el que invade los cementerios toda la buena sociedad, lujosamente ataviada, convirtiéndose en alegre y pintoresca una fiesta lúgubre; y por último las *Posadas* ó sea la fiesta universal de Navidad, con su costumbre local de los *nacimientos* y bailes en las casas de familia.

Las colonias extranjeras contribuyen á aumentar el número de fiestas con las suyas propias, distinguiéndose los franceses cuando celebran el 14 de Julio, y los españoles con su histórica *Virgen de Covadonga*.

## MÉXICO INDUSTRIAL

### I. — Reseña histórico-comercial de México

Entre las grandes revoluciones sociales registradas por la Historia, que cambiaron el aspecto de las cosas y el rumbo de las ideas, figura el descubrimiento de América como una de las más fecundas en consecuencias sublimes para la humanidad.

El filósofo de Judea, predicando la caridad cristiana, reformó el corazón del hombre; Mirabeau en la tribuna francesa reformó el pensamiento; y Colón gritando ¡tierra! ante las costas americanas, reformó la ciencia y abrió las puertas del mundo al comercio universal. Jesús derrama el bálsamo consolador de la religión en la afligida humanidad; Mirabeau la arranca de la esclavitud y la dignifica; Colón la enriquece.

Pero Colón que en América quiso remedar al Hijo de Dios, predicando la nueva luz del Evangelio, no acertó á preceder á Mirabeau declarando iguales todos los hombres, y sumió en la esclavitud á los indios, que mandaba como bestias á los mercados de Sevilla.

El primer comercio, pues, que se hizo entre ambos mundos, ¡triste es decirlo! fué la compra-venta de seres humanos.

Los pueblos indígenas del Nuevo Continente sostenían entre sí, antes del descubrimiento y conquista, un activo aunque rudimentario comercio de cambios, y en México, entre los aztecas, eran distinguidas con grandes honores las personas que se dedicaban al comercio internacional y se les llamaba *pochtecas*.

Las fantásticas relaciones de los cronistas contemporáneos de Cortés, y aun éste mismo, nos hablan de animadísimos mercados en la gran *Tenochtitlán*, en los que se reunían diariamente hasta sesenta mil mercaderes; pero si bien sus crónicas las creemos, en su mayor parte, producto de sus imaginaciones excitadas con la contemplación de lo desconocido y de su deseo de exagerar ante el Viejo Mundo la importancia de la conquista, no dejan duda de que el comercio tenía, entre los antiguos mexicanos, cierta importancia, siquiera difriese en mucho el sistema mercantil del empleado en las antiguas naciones de Europa.

No les era del todo desconocida la moneda, pues empleaban como tal el cobre, recortado en pedazos en forma de T, granos de oro, trozos de tejido de algodón, pedacitos de estaño y semillas de cacao; pero puede decirse que usaban este elemento económico tan sólo en la compra y venta de artículos de primera necesidad y no en las grandes operaciones mercantiles que, por otra parte, no existían, ó se reducían á permutas de unos artículos por otros, sin constante relación en sus valores; lo cual no constituye, verdaderamente, lo que llamamos *comercio*. La existencia de éste, propiamente dicho, empieza en México con la conquista, que trajo la moneda acuñada, y con ella las verdaderas transacciones comerciales.

En un principio, preocupados los españoles con la conquista de tan vastos territorios y con el acaparamiento de oro y otras riquezas espontáneas del suelo, atendieron poco ó nada al comercio y á la agricultura; pero á medida que sus ilusiones se desvanecían y los preciosos metales se encontraban cada vez en menor cantidad, iban comprendiendo cuál era el verdadero medio de enriquecerse en el Nuevo Mundo, y se dedicaban ya á trabajar la tierra unos y á comerciar los otros. Entonces empezaron á arribar á los puertos de Campeche y Veracruz las naves españolas, cargadas de mercancías, como antes vinieran de pólvora y soldados, y regresaban á la patria repletas de azúcar, cueros, grana, añil, tabaco, palo de tinte y otros artículos que no eran oro, pero lo valían en gran cantidad allende los mares.

Fundada la casa de moneda en México, que fué la primera de América, comenzó un comercio activísimo entre conquistadores y conquistados, si bien éstos, apegados á sus costumbres del *cambio* no apreciaban la moneda de cobre, ni aun la pequeña de plata, llegando á arrojarla, con desprecio, á los lagos en grandes cantidades (\*).

Por mucho tiempo aun corrió entre los naturales y los españoles, como moneda fraccionaria, la semilla del cacao, al modo que, aun en el día, en algunos puntos de las Indias Orientales, corre la almendra, hasta que los mexicanos comprendieron la diferencia que había entre el *tepuztle*, ó cobre, en bruto y el amonedado, y le dieron al segundo la debida estimación.

Durante todo el siglo xvi, primero de la conquista, el comercio así interior como exterior continuó desarrollándose notablemente, á pesar de las grandes dificultades y peligros con que las naves españolas atravesaban el Océano, plagado de piratas ingleses y franceses.

Abierto el puerto de Acapulco, en el Pacífico, á las procedencias de Filipinas, fué la Nueva España el punto intermedio y de escala para el rico comercio asiático con la metrópoli; pudiendo juzgarse de su importancia por el cálculo que se hizo entonces de que cada nave llegada de Manila, traía á su bordo mercancías por valor de dos millones de pesos. Con estos artículos de las Filipinas, la China y el Japón, terciopelos, sedas, diamantes, vajillas, canela, clavo y nuez moscada, y con los productos de la Nueva España, asimismo tan valiosos, junto con las producciones del Perú, con cuyos puertos sostenía Acapulco también un activo comercio, se comprende que el México comercial de entonces fuese abundantísimo en mercancías de todas las latitudes y de todos los climas y que sus tiendas, albergadas aún en modestos edificios muy distantes del lujo que ostentan los de hoy, encerrasen en sus aparadores todo cuanto de más valioso se encuentra en el seno de la Naturaleza ó manufacturado por el hombre: así puede decirse de México que en el siglo xvi eclipsaba, por su comercio, la gloria de las opulentas colonias fenicias de la antigüedad.

La industria manufacturera no se desarrolló en la misma proporción. Empezó por la instalación de molinos de trigo, cuya planta, desconocida en México, fué sembrada por primera vez por un negro llamado Juan Garrido, adaptándose tan bien á este suelo dicha gramínea, que muy pronto abundantes cosechas hicieron cesar completamente la importación de harinas que se hacía de España.

A esta industria siguió la instalación de fábricas de tejidos de seda en Puebla y otros puntos, de curtiembres en distintos pueblos del territorio, y otras de menos importancia que, aunque en gran número, no bastaban á las necesidades de la floreciente colonia.

El comercio de esclavos, iniciado por Colón y seguido por ciertos crueles gobernantes que hicieron herrar algunos indios, no continuó con éstos afortunadamente, gracias á las leyes protectoras de su libertad que promulgaron los Reyes Católicos y sus sucesores Carlos V y Felipe II; pero se hizo sí, y en abundancia, con negros de Africa traídos á América por traficantes sin corazón.

Trascurrieron los siglos xvii y xviii, siguiendo en aumento el comercio interior y paralizándose bastante el exterior á causa de las continuas guerras de España con distintas potencias europeas. En el último tercio del siglo pasado y como

(\*) Riva Palacio: *México á través de los siglos*.

consecuencia de ellas, se establecieron los ingleses en el territorio de Belice, en virtud del permiso que España les concedió en el tratado de paz de 1783, y desde aquel punto iniciaron un comercio de contrabando con México, de tal importancia, que se perjudicó muchísimo el de la metrópoli, disminuyendo notablemente las rentas del Estado; pero al empezar el siglo actual se mejoró algo tal situación, y pudo llegar la Nueva España á la cifra de 25 millones de pesos en la importación y sobrepasar la de 16 en la exportación.

Los años transcurridos del siglo xix fueron hasta hoy fecundos en grandes acontecimientos políticos y geográficos que redundaron en beneficio de todos, aunque algunos hayan perjudicado el comercio de México: el incremento que tomó la navegación á vapor y la apertura del canal de Suez acabaron de interrumpir el tráfico de Europa con la Oceanía por el Pacífico, quedando México reducido á la importación de Asia y Filipinas para su consumo, y muerta la exportación para Europa que antes hacía como punto de escala. En cambio, su emancipación política de la madre patria la puso desde el primer momento en condiciones de progresar rápidamente en sus industrias, abiertos como lo fueron sus puertos á todas las naciones y á todas las ideas que necesariamente habían de transformar sus elementos de riqueza y el modo de ser de sus habitantes.

Por desgracia, las luchas intestinas y las conmociones sociales que sufrió la joven nación en sus primeros años de independencia, retardaron el momento feliz de iniciarse el progreso; pero tan pronto el nuevo astro político consiguió la estabilidad en su carrera, empezó á dar señales inequívocas del porvenir que le aguardaba, buscando el distinguido lugar que ya hoy le corresponde en el concierto de las naciones.

Uno de sus primeros actos trascendentales, y que había de ser la base de su progreso intelectual y material, fué el de constituirse en República Representativa (1857), después de algunas desgraciadas intentonas para gobernarse monárquicamente. Las luchas y discordias civiles no cesaron entonces, sin embargo: tan divididos estaban los pareceres y tan exaltadas las pasiones, que aquel trastorno general de ideas, aquella anarquía furibunda, aquel desmoronamiento de instituciones, trajeron como consecuencia una inicua invasión del territorio por las falanges de Napoleón III, que sentaron en el solio de México al desgraciado emperador Maximiliano. Pero lo que parecía una desgracia para la patria, no fué sino un enérgico remedio para su enfermedad: cruento y sangriento, sí, pero á manera de doloroso cáustico que corroyendo las carnes del paciente, purifica su linfa y le devuelve la salud perdida.

Ante la dominación extraña, ante aquella incalificable invasión, el pueblo mexicano que recordaba con orgullo las glorias de su independencia, fanatizado por ardiente patriotismo, se levantó airado como un solo hombre, y tras titánica lucha que regó con abundante sangre los campos de México y reverdeció los laureles de este pueblo heroico, el invasor fué obligado á retirarse del territorio nacional, y el infortunado emperador extranjero cayó en el *Cerro de las Campanas*, fusilado por una necesidad política y víctima ilustre de la ambición de un partido.

La lucha internacional acabó con las disidencias de los diferentes bandos políticos; y pronunciamientos y revoluciones, y asonadas y motines, terminaron desde entonces para México, que entró en la era de la paz y arrojó las armas de la guerra para empuñar la esteva del arado y la piqueta del minero.

Treinta años apenas hace que la nación quedó tranquila; treinta años que son menos de un segundo en la eternidad de los tiempos y en la vida de los pueblos, y sin embargo, en tan corto lapso ¡qué mágica transformación en las fuerzas vivas del país! ¡Qué asombroso progreso en las artes, en las industrias, en el comercio y en todos los ramos de la riqueza pública!

El comercio interior que hasta entonces se hacía en transporte de sangre, comenzó á ser arrastrado por la vertiginosa locomotora, y el comercio exterior que Iturbide nulificara con su peregrina prohibición de exportar caudales al extranjero, renació potente en todos los puertos de la República habilitados para él.

El 1.º de Enero de 1873, fecha memorable en la historia del comercio mexicano, se inauguró el primer ferrocarril del país, ó sea el de Veracruz á México,

ocasionando una verdadera revolución comercial, abaratando y apresurando los transportes y facilitando las relaciones mercantiles internacionales. Siguió á esta vía la inauguración del ferrocarril *Central Mexicano*, de México á *El Paso*, en la frontera de los Estados Unidos, que se terminó el 8 de Marzo de 1884 con un recorrido de 1.970 kilómetros, y entonces quedó la nación en condiciones de desarrollar su importación y exportación hasta el punto que hoy alcanzan.

No fué menos importante el elemento de progreso comercial que trajo la creación de los Bancos. En el año 1882 abrió sus puertas al crédito el Banco Nacional y en el siguiente lo hacía el Internacional Hipotecario; y apenas transcurrieran tres años más, cuando atraído por el éxito de aquéllos, y confiado en el período de paz que se iniciaba, se establecía entre nosotros el *Banco de Londres y México*, primer síntoma de la confianza y del crédito del país que renacían en Europa.

La inmigración de extranjeros y de capitales tomó incremento; y con el cambio de ideas y con el cambio de mercancías, se desarrolló poderosamente el comercio y la industria, se fundaron colonias en campos desiertos y se horadó por todas partes el metalífero suelo para extraer el oro, la plata, el cobre, el zinc, el estaño y el carbón de piedra.

Tal ha sido, descrita á vuelo pluma, la marcha que en México siguieron el comercio y la industria; marcha siempre en progreso, avanzando siempre, nunca retrocediendo, siquiera en algunas ocasiones se estacionara por causas anormales y transitorias.

Los grandes elementos de riqueza espontánea que distinguen el suelo mexicano fueron los factores únicos de su presente bienestar, dando motivo á que la industria fabril, faltosa de estímulo, no alcanzase los vuelos que en otras naciones de Europa y Norte América. Sin embargo, de todo el continente centro y sud-americano, es la nación más industriosa, como van á demostrarlo las páginas de este libro, en las que veremos la inteligente iniciativa y el infatigable espíritu de sus hijos, en fraternal consorcio con el de los extranjeros á ella identificados, levantarla á la mayor altura de la prosperidad con la palanca del trabajo.

II. — Los establecimientos de crédito

El elemento bancario de un país es la balanza más precisa de su situación financiera. Si el estado de los Bancos es sólido, sólida ha de ser su riqueza pública, porque ambos se sostienen mutuamente, y cualquier desequilibrio de la una compromete la estabilidad de los otros.

En este orden de ideas sólo el número encierra elocuencia, y por lo tanto recomendamos leer y meditar los siguientes cuadros:

MOVIMIENTO BANCARIO EN LA REPUBLICA SEGUN BALANCES AL 31 DE DICIEMBRE DE 1895

NOMBRE Y SITUACIÓN DE LOS BANCOS	CAPITAL no exhibido	EXISTENCIA en metálico	CARTERA y cuentas corrientes	PRÉSTAMOS hipotecarios y sobre prendas	MUEBLES ó inmuebles	TOTAL
<b>Activo</b>						
Banco Nacional . . . México y Sucursales. \$	12,000,000	25,695,087	25,505,745	4,279,506	263,000	67,743,288
Internacional é Hipotecario. . .	1,500,000	1,297,690	8,738,588	2,187,033	292,262	8,945,573
de Londres y México . . .	—	9,188,584	16,277,955	—	98,579	25,515,119
Mexicano de Chihuahua . . . CHIHUAHUA .	—	239,358	978,888	145,247	102,281	1,465,726
Minero de Chihuahua . . .	—	537,468	2,320,407	—	—	2,857,876
de Chihuahua . . .	200,000	44,431	889,989	—	—	634,870
Comercial de Chihuahua . . .	300,000	104,844	403,615	—	28,500	808,460
Yucatano . . .	—	690,725	1,852,746	—	—	2,568,988
Mércantil de Yucatán . . . MÉRIDA . . .	—	959,889	1,057,700	148,611	—	2,812,085
de Durango . . .	—	356,239	1,057,700	—	—	1,557,550
de Zacatecas . . . ZACATECAS . . .	240,000	394,904	991,645	206,996	—	1,888,546
Nuevo León . . . MONTERREY . . .	—	453,503	905,692	211,070	198,188	1,768,455
TOTAL . . .	14,240,000	89,732,127	55,827,088	7,173,465	982,811	118,005,443

NOMBRE Y SITUACIÓN DE LOS BANCOS	CAPITAL en acciones emitidas	BILLETES en circulación	CUENTAS corrientes acreedoras y depósitos	FONDO de reserva	FONDOS de previsión	TOTAL
<b>Pasivo</b>						
Banco Nacional . . .	20,000,000	18,359,346	24,641,661	1,992,281	2,750,000	67,743,288
Internacional é Hipotecario. . .	5,000,000	1,992,400	1,910,173	43,000	—	8,945,573
de Londres y México . . .	3,000,000	10,567,281	10,697,888	1,250,000	—	25,515,119
Mexicano de Chihuahua . . .	660,342	267,434	404,121	126,900	6,928	1,465,726
Minero de Chihuahua . . .	900,000	639,109	1,168,767	150,000	—	2,857,876
de Chihuahua . . .	500,000	99,715	29,088	5,566	—	634,870
Comercial de Chihuahua . . .	600,000	105,688	87,772	5,000	—	808,460
Yucatano . . .	1,000,000	419,919	419,919	26,002	63,000	2,568,988
Mércantil de Yucatán . . .	750,000	823,525	720,843	17,716	—	2,812,085
de Durango . . .	500,000	411,383	640,250	5,887	—	1,557,550
de Zacatecas . . .	600,000	200,740	1,022,806	10,000	—	1,888,546
de Nuevo León . . .	600,000	850,628	279,857	6,455	31,514	1,768,455
TOTAL . . .	34,110,342	35,491,715	41,973,138	3,638,809	2,851,442	118,005,443